

Por otro lado, también se incluyen unos pocos nombres de poetas latinoamericanos de estos dos siglos. Aparte de Sor Juana, cuya aparición es usual y casi obligatoria en las antologías de poesía de la época, Aguilar agrega al mexicano Francisco Terrazas y a los santafereños Hernando Domínguez Camargo y Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla.

Por último, si bien la amplitud de la selección pueda parecer desbordante al lector que llega a ella por primera vez, los criterios ya mencionados de la antologista hacen que la lectura no se convierta en una sucesión caótica de autores y poemas apenas conectados entre sí. Aunque Aguilar reconoce que la mayoría de los poemas es de carácter amoroso, también incluye composiciones de tipo mitológico, satírico, moral y metafísico, por lo que el panorama queda completo. De ese modo, la *Antología de la poesía de los Siglos de Oro* cumple en buena medida el propósito que, en la introducción a su propia compilación, Luis Rosales afirma debería tener una buena antología, a saber, que en ella “no debe reflejarse únicamente la calidad estética de una época; debe expresarse su carácter, o, si se quiere, su retrato artístico” (7).

Francisco Javier Thaine Rojas

Universidad Nacional de Colombia — Sede Bogotá



González Echeverría, Roberto y Enrique Pupo-Walker, editores. *Historia de la literatura hispanoamericana, vol. 2. Siglo xx.* Madrid: Gredos, 2006. 786 págs.

Las notas que siguen están elaboradas con motivo de la publicación en español de la *Historia de la literatura hispanoamericana* en el año 2006. La serie completa de esta *Historia de la literatura hispanoamericana* consta de tres volúmenes: el primero cubre el período que va de la Colonia al siglo XIX; el segundo volumen cubre

el siglo xx, y un tercer volumen está dedicado a la literatura brasileña. Desde nuestra perspectiva, un cuarto volumen podría estar dedicado a incluir aquello que ha sido ignorado hasta ahora por las historias de la literatura hispanoamericana.

Las notas que siguen se refieren exclusivamente al tomo II, dedicado al siglo xx. El objetivo de estas líneas no es evaluar qué tan completo, actualizado y confiable es cada uno de sus capítulos, sino tan sólo proponer algunas reflexiones acerca de la naturaleza de ese importante género de la investigación literaria: las historias de la literatura. Pero antes de entrar en materia, conviene detenerse un momento a señalar las características generales de este volumen.

La publicación de esta *Historia* es resultado de un proyecto ambicioso, para cuya realización se convocó a diecisiete investigadores de diversas universidades de los Estados Unidos. Por supuesto, cada uno de los colaboradores invitados es experto en el terreno sobre el que escribe, y en muchos casos es autor de una historia del género o período sobre el cual escribe. Es el caso de José Miguel Oviedo y el ensayo moderno, Sylvia Molloy y la narrativa autobiográfica y el de Luis Leal y la literatura chicana. En algunos casos, los colaboradores también han escrito alguna historia de la literatura hispanoamericana (especialmente notable es el caso de José Miguel Oviedo).

Cada uno de los ensayos tiene una naturaleza exclusivamente historiográfica, y está elaborado a partir del canon de textos y autores de la literatura hispanoamericana. Esta es la razón por la que en este volumen no hay ningún trabajo de carácter teórico, ya sea acerca de la naturaleza de la investigación historiográfica o acerca de la naturaleza de los géneros literarios, la periodización histórica, los criterios de valoración canónica, la constitución o reformulación del canon, o los presupuestos que sostienen todo trabajo de reescritura de la historia literaria.

Cada una de las secciones tiene como objetivo exclusivo el reconocimiento, una vez más, del canon formado por las obras y los autores que deben formar parte de los cursos que se imparten en los programas de estudio de Literatura Hispanoamericana en los

departamentos de literatura de las universidades de los Estados Unidos y Europa.

Es necesario señalar además que el contenido del volumen publicado en 2006 es idéntico a la versión original de 1996, de tal manera que ni los textos de cada capítulo ni las correspondientes bibliografías han sido actualizadas para esta traducción al español. En todo caso, los apéndices bibliohemerográficos ocupan en total poco más de 150 páginas del volumen, lo que reúne una considerable documentación sobre cada uno de los temas.

Durante los últimos treinta años hemos podido observar la publicación de cerca de medio centenar de historias de la literatura hispanoamericana escritas en los Estados Unidos, España o en algún país hispanoamericano, especialmente en México, Chile y Argentina. El alcance de estas historias generalmente se centra en el estudio de la poesía y la novela, con un poco de atención al cuento y al teatro. Pero el común denominador de todos estos trabajos es que tienen como objetivo último el establecimiento (o más exactamente, la confirmación) de un corpus canónico de textos y autores, y de los criterios de valoración que avalan este canon. En muy pocos casos ha habido una discusión acerca del concepto mismo de canon, el concepto de género literario, o los criterios utilizados en cada caso para la construcción del corpus definitivo. En ese sentido, la *Historia de la literatura hispanoamericana* no se aparta de lo hecho hasta el momento en otras historias literarias.

El corpus propuesto por cada uno de los colaboradores del volumen no tiene ninguna sorpresa, pues insiste, inevitablemente, en la repetición de los textos y autores que durante décadas han sido considerados por la crítica especializada como los que merecen ser estudiados. La utilidad de esta *Historia* podría consistir en haber sido escrita en las universidades estadounidenses, lo cual significa que ha sido escrita por quienes conocen desde su interior los criterios de selección y valoración establecidos por las universidades estadounidenses, que no difieren significativamente de las universidades europeas. Aquí conviene señalar que la traducción al español ha sido

elaborada por una editorial española (Gredos), y por lo tanto está dirigida en primer lugar al ámbito de las universidades españolas y no necesariamente a las universidades hispanoamericanas, donde este volumen circula de manera relativamente restringida.

Como una derivación de lo anterior, la mitad de los ensayos que constituyen este volumen están dedicados exclusivamente al estudio de la poesía y de la novela. La mayor atención la recibe la novela, pues hay cinco ensayos dedicados a ella. Algunos de estos trabajos cubren un terreno temático (la novela de la Revolución mexicana o la literatura indigenista), una tendencia (la poesía modernista o la novela criollista) o simplemente un período (la novela de 1950 a 1975, y la de 1975 a 1990, o la poesía de 1922 a 1975). Existe un grupo de otros cinco géneros literarios distintos de la poesía y de la novela, cada uno de los cuales recibe en este volumen la atención exclusiva de un ensayo. Así sucede en el caso del cuento, el ensayo, la crítica, la autobiografía y el teatro. Cada uno de ellos es objeto de un trabajo panorámico que cubre todo el desarrollo a lo largo del siglo xx en Hispanoamérica.

A los capítulos anteriores se añaden tres ensayos que cubren otras tantas áreas cuyo interés es casi exclusivo de las universidades norteamericanas. Se trata de la literatura afrohispanoamericana, la literatura chicana y la literatura hispanocaribeña escrita en los Estados Unidos.

De lo anterior puede concluirse que, al igual que la mayor parte de las Historias existentes, este volumen está orientado exclusivamente a cubrir las necesidades de los profesores y estudiantes de las universidades de los Estados Unidos, y esta traducción al español está dirigida exclusivamente al mercado de las universidades españolas. Lo primero explica la inclusión de tres terrenos que tradicionalmente reciben poca o ninguna atención en otras historias similares a esta. Pero la mitad de los materiales cubren los géneros considerados como canónicos, es decir, la poesía y la novela, y en ellos los colaboradores se reducen a establecer los textos y autores del canon establecido, sin exceder en lo más mínimo este terreno.

Sin embargo, podría pensarse en la posibilidad de organizar un volumen complementario a este, para ofrecer una visión más completa y, sobre todo, propositiva acerca de la literatura hispanoamericana del siglo xx. En términos generales, los capítulos principales de esta *Historia* no señalan nuevos terrenos de la creación literaria surgidos o desarrollados de manera especial durante el siglo xx en la literatura hispanoamericana. En ese segundo volumen se podrían cubrir, en primer lugar, períodos particulares o terrenos específicos del cuento hispanoamericano, como es el caso del cuento fantástico y maravilloso. Pero más importante aún, en ese segundo volumen se podrían incluir algunos terrenos que todavía no están cartografiados en las historias canónicas de la literatura hispanoamericana.

Desde esta perspectiva, se podría concebir una historia de la literatura hispanoamericana producida en los últimos cincuenta años, estudiada no a partir del canon anterior (digamos, la poesía de las vanguardias y la novela del *boom*), sino a partir del presente. Una historia semejante se plantearía una pregunta como la siguiente: ¿cómo explicar la escritura contemporánea en términos de aquellos textos que prefiguran las estrategias empleadas en esta escritura contemporánea?

En casi todas las colaboraciones a este volumen hay una valoración implícita que el editor hace explícita en su texto preliminar. Afirma Roberto González Echeverría que incluso en la narrativa existe una especie de escala descendente en términos de calidad, que va de las vanguardias históricas (Borges, Onetti, Carpentier, Asturias, Rulfo) al *boom* (Cortázar, García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa), y de ahí al *post-boom* (Cabrera Infante, Sarduy y Arenas, y más recientemente Eltit, Piglia, Volpi, Pacheco y otros).

Sin embargo, aquí convendría señalar que en la estética de la literatura posmoderna es necesario reconocer algunas características que hacen dudar de los criterios empleados para la canonización (y comercialización) de las obras del *boom*. En primer lugar, hay un descrédito del concepto de canon (y por lo tanto, una relativización de lo que podemos considerar como obra maestra). En segundo

lugar, se ha dado una fusión de algunos recursos experimentales de la literatura moderna con los rasgos de la literatura más accesible al lector medio (premoderna). Y en tercero, se ha presentado una tendencia a rebasar el concepto extraterritorial reservado para la escritura literaria, es decir, como un espacio privilegiado y minoritario reservado para unos pocos iniciados (lo cual lleva a una notabilísima presencia de la metaficción, al surgimiento de los estudios sobre la minificción y a la fusión de la literatura con terrenos originalmente ajenos a ella, como el periodismo, la escritura digital y los medios audiovisuales).

Desde esta perspectiva, esta ambiciosa historia colectiva es sólo un antecedente de lo que podría ser una mirada imaginativa al pasado literario desde el presente, es decir, desde una actitud crítica que corresponda con el impulso de la escritura contemporánea. En lugar de buscar autores u obras que reemplacen a los autores y las obras del canon anterior, sería necesario reconocer el surgimiento de al menos tres nuevos géneros de la escritura literaria (paralelos al cuento, la novela, la poesía y el teatro): en primer lugar, la minificción, es decir, la escritura experimental cuya extensión es menor a una página, escrita principalmente en prosa. Este género surgió en Hispanoamérica en la escritura de Borges, Torri, Arreola, Monterroso, Cortázar, Denevi, Britto, Anderson Imbert, Shua y un largo y muy estimulante etcétera. Su estudio ha generado ya diversos mecanismos de canonización, como la realización de un congreso internacional cada dos años (a partir de 1998), la producción de numerosas antologías anotadas, cursos de postgrado y tesis de doctorado. El segundo género lo constituye la literatura hipertextual (apenas incipiente, pero no por ello inexistente). Y el tercero está formado por las poéticas personales de los escritores, que son creaciones literarias por derecho propio, en las que cada creador construye una ficción acerca de su propio proceso creativo.

De manera paralela, sería posible también considerar como géneros literarios las formas de escritura creativa en las que se exploran las fronteras de lo literario. En la metaficción, el proceso de

escribir o de leer literatura se pone en evidencia, y este es, nada menos, el rasgo común a la mayor parte de la narrativa producida en Hispanoamérica después de 1960. En la literatura infantil y juvenil se da sustento al terreno originario en el que se forma todo lector y, por supuesto, todo escritor. Y la traducción literaria es una forma de creación, y de cuya práctica no sólo depende la difusión de la literatura a otras lenguas, sino que se encuentra en la médula de la producción simbólica contemporánea y de las estrategias de diálogo intercultural. La literatura de viajes y las relaciones de la literatura con el cine también constituyen importantes áreas de estudio que deberían ser contempladas por una Historia de la literatura hispanoamericana.

Es evidente que el estudio de las obras y sus autores es insuficiente para construir una Historia de la Literatura. Conviene reconocer la existencia de nuevos criterios de lectura y relectura crítica (y analítica), nuevos géneros de la escritura y la reescritura literaria (irónica) de los textos heredados como canónicos, y nuevas estrategias diseñadas para estudiar (y enseñar) estos géneros y estos criterios. Esto último exige, también, incorporar un estudio sobre la misma enseñanza de la literatura, desde el nivel más elemental hasta el postgrado.

Es un mérito indudable de esta *Historia* haber incorporado estudios panorámicos sobre las formas de la literatura hispanoamericana producida en los Estados Unidos o de interés para la comunidad estadounidense (la escritura afrohispanoamericana, la caribeña y la chicana), así como la narrativa autobiográfica. Pero podría pensarse con la misma legitimidad en incluir secciones (de carácter más general y cuyo interés es más amplio que los terrenos mencionados) sobre la crónica como género literario, la literatura urbana, y, más importante aún, sobre la historia que ha tenido en Hispanoamérica la profesión del investigador literario, así como la historia de los estudios sobre literatura hispanoamericana producidos fuera de la región (por ejemplo, en las universidades estadounidenses y europeas).

Esta historia de la profesión del docente e investigador literario, especialmente en el contexto hispanoamericano, podría incluir lo

relativo a su paulatino reconocimiento institucional, su inexistencia en el imaginario social, su completo aislamiento gremial de las demás profesiones y de la comunidad académica internacional, sus estrategias de comunicación entre pares, sus mecanismos de validación profesional a lo largo de la carrera académica, y otros terrenos relativos a la constitución de su identidad profesional. Se trata de un terreno poco o nada estudiado, y su estudio podría contribuir a la toma de conciencia de un gremio que en otras comunidades (por ejemplo, en los Estados Unidos) ha existido institucionalmente (como parte de la Modern Language Association, MLA) desde las últimas décadas del siglo XIX.

Esto último es crucial para el desarrollo de una comunidad internacional de investigadores, y su necesidad resulta evidente al reconocer que un esfuerzo colectivo como el que permitió producir esta *Historia* sería muy difícil de lograr entre los investigadores de las universidades hispanoamericanas, en parte por el hecho de que no existe una agrupación gremial en la región.

En síntesis, con el fin de evitar la repetición de lo que se ha hecho hasta ahora, una historia de la literatura hispanoamericana requiere considerar, entre otros terrenos cruciales para su identidad como materia de estudio, los nuevos géneros literarios surgidos en la región (como la minificción y la crónica urbana), las formas de literatura ignoradas por las historias canónicas (como la metaficción, la literatura infantil y juvenil, y la traducción literaria), la historia de los criterios utilizados en la investigación acerca de la literatura hispanoamericana (investigación producida dentro y fuera de la región), la experiencia y las estrategias de la enseñanza literaria (que es parte medular de su estudio), los mecanismos de canonización literaria (y su relación con la difusión de la literatura) y las complejas relaciones de la literatura con los medios digitales y audiovisuales (y con las otras formas de arte).

La presencia de los terrenos señalados en el estudio de la literatura hispanoamericana (y otros terrenos similares, todavía inéditos) harían de la *Historia de la literatura hispanoamericana* un material

indispensable para la comunidad académica internacional, más allá de las universidades de los Estados Unidos y España. Esta perspectiva podría incorporar, sin duda, las aportaciones de la comunidad de investigadores de la región hispanoamericana.

De otra manera, una *Historia* como esta es sólo una forma de proponer (una vez más) un corpus para la confirmación del canon de obras y autores que constituyen parte de los programas básicos obligatorios en los departamentos y facultades dedicados al estudio de la literatura hispanoamericana en las universidades europeas y estadounidenses.

Lauro Zavala Alvarado

Universidad Autónoma Metropolitana — Xochimilco



Fombona, Jacinto. *La Europa necesaria. Textos de viaje de la época modernista*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2005. 256 págs.

Hay una pregunta que atraviesa todo el libro *La Europa necesaria* y anticipa la conclusión del ensayo: “¿hasta qué punto el hispanoamericano modifica la posición del esteta al darse cuenta de que su gesto reclama una incorporación de lo europeo dentro del ser mismo del hispanoamericano? O si se acepta esta incorporación ¿qué mecanismos textuales la producen y reproducen?” (115). Si bien el contexto en el que aparece esta cita se refiere al caso particular de los textos de viaje modernistas centrados en Italia, tema del cuarto capítulo, ella despliega la tensión, expresada en el título, de la apropiación de gramáticas de estilo que Europa ofrece al hispanoamericano como elementos de legitimación del viajero. Esta tendencia a la inscripción de lo hispanoamericano en Europa, o a la búsqueda de la europeidad dentro de lo americano, caracterizan los textos de viaje escritos en el periodo de cambio de siglo. Sólo así parecía posible “hacerse sujeto en ese espacio [el espacio viajado], en el acto o